

¿TÚ TAMBIÉN TE VAS A MORIR?

PREGUNTAS sobre la muerte

Los niños son conscientes de la muerte mucho antes de que nosotros nos demos cuenta. Ven animales pequeños muertos en la calle o en el campo, observan en la tele o en los videojuegos escenas de muerte, algunos personajes de los cuentos que escuchan también mueren, en sus juegos a veces exteriorizan la muerte. La muerte es parte de la vida cotidiana y hasta cierto punto los niños son conscientes de ello.

Al hablar de la muerte con los niños podéis enteraros de lo que ellos saben y desconocen, si tienen ideas equivocadas, temores o preocupaciones. Esto os ayudará a brindarles información, consuelo y comprensión.

No rehuyáis, pues, este tema si vuestro hijo o hija os pregunta sobre él. Habladlo con tranquilidad. Buscad ejemplos de la vida diaria que le ayuden a comprenderlo mejor. Tranquilizadlo si aborda el tema con mucha inquietud y nerviosismo, buscad la causa que origina ese desasosiego.

Ante el *tema de la muerte* pueden sorprenderte con preguntas como éstas:

- ¿Por qué nos morimos?
- ¿Qué es la muerte?
- ¿Qué les pasa a los que mueren?
- ¿Dónde están ahora?
- ¿Y yo me voy a morir?
- ¿Y vosotros también os vais a morir?

Sugerencias para la respuesta

¿Cómo responder a un niño cuando nos pregunta sobre la muerte? Una buena forma de hacerlo es ayudarle a comprender que morimos porque vivimos, que todo lo que vive tiene que morir y que todo lo que muere ha vivido. Vivir y morir son dos realidades que van naturalmente juntas, que son inseparables. Los niños pueden entender esto muy bien. Desde que tienen tres años de edad nuestras palabras pueden ayudarles a entender esa relación vida-muerte. La muerte es un misterio que forma parte de la vida, y como todo misterio, podrán llegar a entenderlo mejor con ayuda de nuestras palabras más que de nuestro silencio.

Como ayuda para que el niño entienda qué es la muerte, suele ser útil hacer referencia a los muchos momentos de la vida cotidiana donde la muerte está presente en la naturaleza: en la vida de las plantas y especialmente en las flores, en la muerte de pequeños animales domésticos como pájaros o peces...



Para los niños menores de 5 años, la muerte es algo temporal y reversible, como muchos otros hechos que forman parte de su experiencia. En su mentalidad, la persona que ha muerto sigue existiendo, y se despertará en algún momento para volver a continuar su vida como antes. Este modo de ver la muerte hace más necesario explicarles con paciencia lo que realmente significa morir.

Hay que poner atención a las expresiones que usamos al hablar de la muerte para no crear confusión en los niños, pues a estas edades toman todo al pie de la letra. Ante el fallecimiento de alguna persona cercana es mejor decir directamente que *ha muerto*, que usar otras expresiones como "se ha ido" (el niño piensa que si quiere puede volver), "lo hemos perdido" (puede pensar: ¿y si me pierdo yo y no sé volver a casa?), "se ha quedado dormido para siempre" (puede temer dormirse y no poder despertar), "se ha marchado de viaje" (sabe que de los viajes normalmente se regresa al cabo de un tiempo), "Dios se lo ha llevado" (crea una imagen de Dios que infunde temor)... Estas expresiones u otras semejantes pueden crear en los niños ansiedad y confusión.

Si hemos de explicar cómo ocurrió la muerte, debemos procurar hacerlo con pocas palabras. Por ejemplo: "Ha estado muy muy enfermo y la enfermedad que tenía le ha causado la muerte". Es importante recalcar lo de "*muy enfermo*" para que el niño no tenga miedo de morir ante cualquier enfermedad. Si la muerte ha sido en caso de accidente, podemos decir que quedó "*muy malherido*", tanto que los médicos y las enfermeras aunque hicieron lo posible no pudieron curar todas sus heridas.



Tras la pérdida de una persona cercana y querida los niños viven emociones intensas aunque no siempre las expresen del mismo modo. Si perciben que la expresión de sus sentimientos (rabia, miedo, tristeza...) es aceptada por su familia, los expresarán más fácilmente, y eso ayudará a vivir de manera más adecuada la separación. Si tratando de consolarles se les insiste: "no llores", "no estés triste", "tienes que ser valiente", "no está bien enfadarse", "tienes que ser razonable y portarte como una persona mayor" ..., esas palabras pueden cortar la libre expresión de sus emociones e impedir que el niño se desahogue.

En ocasiones, ante la muerte de alguien cercano y querido, los niños en su fantasía pueden creer que algo que ellos pensaron, dijeron o hicieron ha sido la causa de la muerte. Su dolor se transforma así en sentimiento de culpabilidad. Si un niño expresa de alguna forma esos pensamientos, debemos decirle con calma pero con firmeza que la muerte no ha sido de ningún modo culpa suya.

En relación con posibles preguntas de los niños sobre este tema:

- Tened en cuenta que los niños necesitan explicaciones veraces, sinceras y sencillas. No hay que abundar en detalles.
- No esperéis a que la muerte os toque de cerca para hablarle del tema.
- Con ocasión del fallecimiento de personas lejanas al niño o bien experiencias de la naturaleza (árboles en otoño...) o muerte de animales, se puede abordar este tema.
- Cuando hay una pérdida cercana es acertado darles la noticia lo antes posible. No conviene dejar pasar un tiempo, pues el niño percibe enseguida que algo raro sucede y se le está ocultando.
- En vuestra respuesta no transmitirles angustia. Puede percibir tristeza en vosotros pero es necesario evitar delante de él escenas desgarradoras de dolor y pérdida de control.

En clave creyente

- Lo mismo que papá y mamá están contentos cuando nos ven felices y llenos de vida, también Dios, nuestro Padre, nos quiere siempre llenos de vida. Jesús nos ha prometido que después de nuestra muerte hay una vida feliz junto a Dios. Nuestro Padre Dios nos quiere llenos de vida junto a Él.
- Dios nos da la vida, nos acompaña a lo largo de nuestra vida y nos llena de vida después de nuestra muerte.
- Cuando llega el otoño toda la naturaleza se prepara para morir pero llega la primavera y todo vuelve a llenarse de vida. A nuestra vida le pasa algo parecido, un día nos llega la muerte pero Dios tiene una primavera especial preparada para nosotros. Volvemos a vivir para siempre junto a Él. Dios nos reúne y nos llena de su vida, que nunca termina.



- La muerte de una persona cercana produce en nosotros sentimientos de dolor y de pena. Lo pasamos muy mal porque no podremos disfrutar con ella como hasta ahora, pero los creyentes vivimos con la esperanza de que volvemos a la vida junto a Dios.
- Después de la muerte resucitamos a la vida para vivir junto a Dios. No nos reencarnamos ni nos convertimos en otra persona o animal para seguir viviendo y sufriendo de nuevo en esta vida, sino que Dios nos acoge, nos abraza para vivir eternamente felices con Él.
- Jesús vivió como nosotros, nos amó de verdad a todos, murió como moriremos todos, pero Dios le resucitó, le llenó de vida. Ésta es la prueba de que después de nuestra muerte está Dios para llenarnos de vida.
- Nos dice Jesús: "No os inquietéis. Confiad en Dios y confiad también en mí. En la casa de mi Padre hay lugar para todos. Ahora voy a prepararos sitio y cuando os haya preparado lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que podáis estar donde voy a estar yo". (Jn.14, 1-4)

